Iglesia Joven de la Univ. Adventista de San Pablo
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 5
(26 de Enero al 2 de Febrero de 2008)

Género y discipulado

Denis Konrado Fehlauer

"Así se cumplió la Escritura que dice: 'Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia'. Y 'fue llamado amigo de Dios'" (Santiago 2:23). La calidad de la fe que Abrahán demostró fue notable. El creyó que de un hombre anciano y desgastado por el tiempo, como de un útero muerto y estéril, Dios podría concretar el milagro de la vida dándole un hijo. Admitió que era imposible. Y de María podemos decir lo mismo. Aunque era virgen, creyó que podría ser madre de un niño concebido por el Espíritu Santo: el Hijo de Dios.

La desventaja de María en relación a Abrahán es evidente. El deseaba aquél hijo más que cualquier otra cosa en el mundo. Pero, en cuanto a María, no era algo lindo quedar embarazada mientras aún era soltera. Muchos discípulos, incluso los modernos, les gustaría experimentar la fama y la popularidad pero quizá no el destino de María: incomprendida, se habló mal de ella a sus espaldas, y en riesgo de ser apedreada. Debe de haber sido la clase de persona que consideraba al Creador como un Dios de amor cuya Palabra era realmente digna de confianza. Y por ello aceptó nadar contra la corriente. Para cumplir el plan de Dios para su vida, se sometió a las habladurías del pueblo.

Jesús, su Hijo, siguió el mismo camino. En una época en la que no se le daba ningún valor al sexo femenino, El admitió a mujeres en su grupo de trabajo. Aceptó su compañía y su ministerio. Se preocupó por sus necesidades físicas, emocionales y espirituales. Los escritores bíblicos se interesaron tanto por este hecho que tuvieron el cuidado de registrar en sus escritos la participación de las mujeres en el ministerio de Jesús. Podrían incluso haber llegado a pensar que esta clase de información le quitaría brillo a su mensaje, incluso del propio Maestro. Pero, por lo que parece, Jesús también cambió la mentalidad prejuiciada de muchos que lo aceptaron como Mesías, incluso la de los discípulos escritores de los Evangelios, de sexo masculino.

Jesús no solo aceptó y valoró a las "clases" más "insignificantes" de su época. De vez en cuando Él se tomaba el trabajo de hacer públicas sus ideas con respecto a este tema. Sanó a la mujer con hemorragias. Minimizó el ridículo popular cuando demostró aceptación de ella delante de la multitud. Le dio motivos para que testificar de El a quienquiera que fuese. Hoy, si sólo tocáramos sus vestiduras, si dirigimos nuestra mente y corazón en su dirección todos los días, podremos sorprendernos con los resultados.

Ya en los tiempos bíblicos hubo quienes tomaron esa decisión. María, la hermana de Marte, demostró centrar sus intereses en la Persona y las enseñanzas de Cristo. Decidió sentarse a sus pies. No sé que discurso estaba Él pronunciando en aquél día. Si estaba hablando acerca de la vida diaria, explicando alguno de los pasajes del Antiguo Testamento, o si estaba develando los secretos del futuro. El hecho es que para María lo más importante fue que "oía su palabra" (Lucas 10:39). No obstante, cabe la pregunta: ¿No es importante ocuparse en los servicios de una casa para recibir correctamente a alguien? Creo que sí. Pero la reacción de Jesús al requerimiento de Marta aporta un indicio importante: El prefirió destacar la actitud de la mujer que escogió alimentar su alma ante Él. Cristo también desea acercarse más estrechamente al ser humano. Antes que nos atrevamos a prestarle alguna clase de servicio a Dios, sería bueno que dejáramos todo lo demás y pasemos algo de tiempo escuchando sus enseñanzas.

En el caso de la mujer junto al pozo, Jesús tomó la iniciativa ofreciéndole a ella amistad y salvación. El le pidió un favor, revelándole que la conocía profundamente. Mostró aceptación y ausencia de prejuicios. A partir de esto, ella se sintió motivada a encargarse personalmente de "publicitar" a Jesús. El resultado fue, como mínimo, sorprendente. La población local (samaritanos) fue a escuchar lo que un judío tenía para decir. No todos reaccionarán de la misma manera. En cierto momento de tu vida, podrás sentirte impresionado/a y tocado/a por Jesús como aquella mujer junto al pozo. Si te convertirás en un/a multiplicador/a de discípulos, en verdad no lo sé. Pero sé que algún día, todos podrán ver personalmente a Jesús, así como lo hicieron tantas Marías, Juanas, Susanas, aquella que tocó su manto, Marta y la samaritana.

Entonces arreglaremos cuentas con Aquél que amó a las personas más despreciadas, complejas, indefensas y pecadoras, en la esperanza de que se convirtieran en discípulos/as suyos.

Denis Konrado Fehlauer
Pastoral Universitaria
Universidad Adv. de San Pablo
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
© RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática